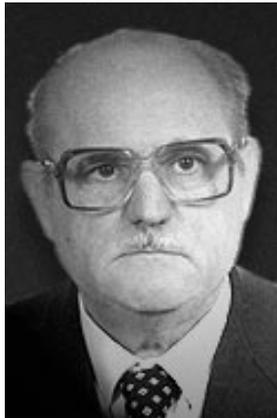


IN MEMORIAM

JUAN VERNET GINÉS (31-7-1923 • 23-7-2011)

Julio Samsó

Universidad de Barcelona



Entre las características científicas y humanas de mi maestro Juan Vernet destaca su insaciable curiosidad que le hacía interesarse por casi todos los aspectos del conocimiento humano, algo que se ha reflejado en su obra, que abarca desde las primeras traducciones directas al castellano de *El Corán* y de *Las Mil y Una Noches*, hasta una monografía sobre Copérnico, una *Historia de la Ciencia Española* y el capítulo, de más de cien páginas, del tomo XXXV-1 de la «Historia de España Menéndez Pidal» (Madrid, 1989) sobre *La ciencia y el pensamiento científico* en la España del Romanticismo (1808-1874).

Todo lo anterior nos revela un personaje que, por más que fuera conocido sobre todo como arabista y como historiador de la ciencia árabe, se negó siempre a encasillarse. Cuando se esperaba algo de él se rebotaba en otra dirección. En sus últimos años recuperó su interés por el Corán, que había traducido dos veces, fomentó la publicación de coranes traducidos por moriscos españoles en el siglo XVI, y pensaba en la conveniencia de traducirlo de nuevo teniendo en cuenta las interpreta-

ciones que leía en las fetuas de muftís orientales de fines del siglo XX y principios del XXI, en las que se aplicaba la normativa coránica a los problemas de hoy.

Quisiera, no obstante, llamar la atención sobre algunos aspectos de su producción científica en el campo de la historia de la ciencia que merecen una atención especial y que se encuentran, a veces, en artículos de una mínima extensión: un artículo de dos páginas, titulado «La maldición de Perfecto» me resultó, en su día, enormemente esclarecedor para comprender los profundos cambios culturales que se produjeron en Córdoba, a mediados del siglo IX, en la corte de Abd al-Rahmán II. Fue también Vernet quien puso de relieve que la ciencia andalusí del siglo VIII y principios del IX se basaba en fuentes latinas, algo totalmente revolucionario para los historiadores de la cultura árabe quienes siempre habían creído que esta cultura se apropió de las fuentes griegas pero ignoró las latinas. En estos pequeños trabajos, la imaginación de Vernet se desbocaba a veces y planteaba hipótesis atrevidísimas como la de los contactos entre los astrónomos de Alfonso X y los que trabajaban, en la misma época, en el observatorio de Maraga (Irán): la comunicación mutua de la hora de un eclipse de luna en Toledo y Maraga habría producido la considerable mejora de la diferencia de longitudes entre Oriente y Occidente que se observa en los mapas islámicos de los siglos XIV y XV. Su interés por Alfonso X le llevó a descubrir, en un manuscrito de El Escorial, un tratado sobre mecánica recreativa (relojes, máquinas de guerra y juguetes mecánicos) debido a un tal Ibn Jálaf al-Muradi (Toledo, s. XI). El manuscrito mismo fue copiado también en Toledo durante el reinado de Alfonso X y lleva una nota gracias a la cual se documenta que fue leído por Rabbí Ishaq ben Sid, el principal colaborador científico del monarca. Se interesó asimismo por los problemas de la navegación y formuló la teoría de que las técnicas de la navegación astronómica, con las que se podía navegar sin necesidad de seguir la costa, fueron conocidas a partir del siglo III de nuestra era y se transmitieron en secreto, de padres a hijos y de maestros a discípulos, dada su importancia comercial.

El resultado de todos los conocimientos acumulados gracias a la investigación dio lugar a una gran obra de síntesis que, en su primera edición (1978), se tituló, por imposición editorial, *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, título que se cambió, en la reimpresión de 2006, por el más adecuado *Lo que Europa debe al Islam de España*, resultado de una adaptación del título de la versión francesa del libro (*Ce que la culture doit aux Arabes d'Espagne*). Este libro no es una historia de las traducciones árabo-latinas o árabo-romances realizadas en la Península Ibérica en los siglos XII-XIII sino una historia de los conocimientos transmitidos, siglo por siglo, a través de España. Con él se pone de relieve que sólo los libros orientales que llegaron a al-Andalus, así como los libros producidos por la cultura autóctona, pudieron ser traducidos y transmitidos a Europa.

En resumen: con Vernet desaparece un gran maestro y —conviene insistir en ello— una gran persona que siempre fue fiel a sus maestros, a sus discípulos y a los discípulos de sus discípulos, a los que siempre ayudó en cualquier aspecto de su actividad científica o personal. Como Antonio Machado era «en el buen sentido de la palabra, bueno».